

Transgresiones de la sensibilidad

El menor de los niños



[1]



que organizó, por cierto, una buena escandalera antes de partir¹ negándose a separarse aunque fuese nada más un ratito del abuelo, con el que tan encariñado estaba.



Se consideró entonces la posibilidad de que fuera el mayor quien nos acompañase — en la señora Ramírez madre, tan atenta siempre a sus obligaciones y hora que estaba siendo ya casi de preparar la merienda a su esposo, no había ni que pensar —, pero hubo que desistir porque el chico había perdido

tanto tiempo con la traducción de las explicaciones del abuelo, primero, y

¹ Y aunque a lo mejor se habría podido evitar si, como usted bien dice, que eso lo dice bien, hubiera usted sido un tipo con más recursos o por lo menos más seguro de usted mismo y capaz de, con sus propios medios y valiéndose tan sólo de sus dotes de improvisación, urdir una historia con que mantener ya que no en ascuas puesto que el tema no podía — según usted, que siempre se las has apañado y perdone que se lo diga para eludir la molestia de buscar las vueltas a las dificultades — pese a sus denodados esfuerzos por sentirse optimista — y permíteme otra vez que vuelva a decírselo pero es que es la pura verdad, que usted habrá hecho esfuerzos denodados en la vida, que no voy a negarlo yo, pero ninguno por sentirse optimista, reconózcalo — dar para tanto sí por lo menos entretenido a su amigo mientras lo estuviese leyendo de manera que, una vez un poco desorientado él, confundido entre la realidad suya y la ficción de usted, perdida la noción de dónde exactamente estaba la línea divisoria del tiempo y del espacio suyos y los que le mostraba usted, se viera (otra vez él) inducido a considerar que si había algo que no terminaba de resultarle del todo verosímil era debido a que, embargado por alguna preocupación que inducido por la lectura había llegado a olvidar hasta el extremo de poder afirmar no estar ya teniendo **conocimiento alguno**, se le había pasado por alto algún detalle esencial para una adecuada comprensión del punto en que se encontraban los acontecimientos. ¿Hubiera sido tan difícil?

Pero, ya digo, y que ahí dice bien, no es usted — y permíteme otra vez — ese tipo de tipo.

Transgresiones de la sensibilidad

El menor de los niños



[2]

luego traduciéndole a él todo cuanto había ido diciendo la vecina, que iba enormemente retrasado con sus deberes y no quedó más alternativa que la de que fuese él (el pequeño) con los padres para que, así², los grupos quedaran igualados y por doble partida, encima; porque además de quedar equilibrados tres y tres había, en ambos, dos adultos y un niño³ de manera que, cuando luego se echaran las cuentas de cuánto había retrocedido un grupo y cuanto había dejado las cosas como estaban el otro, el resultado fuese que las fuerzas habían estado niveladas.¹

¹ Lo siento, pero aquí tuve que dejarlo porque debió de hacerme efecto el Alka Seltzer y al sentármelo el estómago me relajé, y como ya más tranquila me fui adormilando y las ideas se me fueron oscureciendo no tuve la cabeza ya para seguir y me metí por fin en la cama. Así que no sé si le habré servido de mucho. Cuando quiera algo más déjeme los papeles en el cajón de siempre. Y la llave en el sitio habitual, no haga experimentos porque si la encuentro en otra parte no sé si es para mí ni qué tengo que hacer.

Cola



INFO ABOUT RIGHTS
2308095014048
www.safecreative.org/work

² Puesto que como usted no era de la familia (otra de sus justificaciones para escurrir el bulto y evitar así el buscar salidas) no contaba.

³ Que fue, por ventura, el convincente argumento que el mayor dio a su hermanito para persuadirlo de que obedeciese; argumento que pareció tan bien planteado a Ramírez — porque usted ha encontrado siempre excusas para a costa de otros salirse con la suya — que dijo a su esposa, por lo bajo, que de haber sabido lo bien que iba no habría importado que se dejara los deberes a medias.

¿Era tan difícil?

Pero usted siempre se las apaña para que sea otro quien le saque las castañas del fuego.